



17.ª Asamblea Mundial de la Comunidad de Vida Cristiana
Buenos Aires, Argentina 2018
CVX, un regalo para la Iglesia y para el mundo
‘¿Cuántos panes tienen?... Vayan a ver’ (Mc. 6, 38)

DOCUMENTO FINAL

***Hemos caminado juntos, deseando mayor profundidad y integración
en la vivencia de nuestro carisma CVX en el mundo de hoy,
y el Señor nos ha llamado a PROFUNDIZAR, COMPARTIR y SALIR.***

1. Caminamos hasta "los confines de la tierra," Buenos Aires, en busca del espíritu misionero y del celo que ha transformado al Papa Francisco y animado nuestra Iglesia. Nuestro viaje nos llevó a seguir los pasos de Bergoglio, al *Colegio Máximo de San José*, donde su visión pastoral fue originalmente iniciada y desarrollada entre la gente y las parroquias del *Barrio de San Miguel*.
2. También fuimos conducidos a una experiencia de la Iglesia en América Latina que ofrece un modelo para la evangelización en nuestro mundo cada vez más secular, visibilizando la posibilidad de liberar a las personas para que elijan a Cristo. Vimos al Espíritu a trabajar renovando, dinamizando y misionando a los laicos.
3. Nos reunimos como una sola Comunidad Mundial. Deseábamos crecer en gratitud por el don de nuestra comunidad y estilo de vida, para así profundizar nuestra responsabilidad de permitir que el Señor multiplique los panes que hemos recibido, y aumente nuestro impacto en nuestro mundo. Descubrimos la significancia apostólica de nuestra manera de proceder como comunidad laica ignaciana y los dones que tenemos para ofrecer a un mundo que gime y sufre dolores¹ de parto por espiritualidad y trascendencia.

PREPARANDONOS PARA LA ASAMBLEA

4. [**Tres realidades contextuales**] Nuestra Asamblea fue convocada en medio de tres realidades contextuales: el 50º aniversario de la renovación que condujo a la CVX, un papado renovando la Iglesia, y el renovado llamado a los laicos en nuestro mundo de hoy.² Estos contextos revelaron un *kairós* en el que podíamos reflexionar más profundamente sobre nuestra identidad y misión como cuerpo apostólico ignaciano discerniente de laicos, a través de los panes que somos invitados a ofrecer para ser multiplicados.

¹ cf. Romanos 8, 22.

² Consultar Proyectos 168 y la Carta N.º 4 del presidente de la CVX Mundial. Consultar también *Evangelium Gaudium*.

5. **[Historia de misión e identidad]** Caminámos a la Asamblea conscientes de nuestra historia de misión y atentos a nuestras prioridades. La Asamblea Mundial más reciente, celebrada en El Líbano en 2013, clarificó nuestras orientaciones para la acción en nuestras cuatro fronteras discernidas de familia, globalización y pobreza, ecología y juventud. El vínculo entre misión e identidad se hizo evidente en Nairobi en 2003 cuando confirmamos nuestro llamado a ser un cuerpo apostólico ignaciano y laico, con el DEAE (Discernir, Enviar, Apoyar, Evaluar) como nuestra forma de proceder.

6. **[Signos de los tiempos]** Caminámos en medio de tiempos volátiles y complejos de la historia de nuestro mundo, caracterizados por una creciente polarización, una crisis ecológica cada vez más profunda y una falta de voluntad para recibir al otro. Estas dificultades retrasaron a algunos delegados e impidieron que otros llegaran. Nuestro mundo nos hace doler el corazón, pero encontramos inspiración en la Trinidad en su Contemplación del mundo en la Encarnación, y confianza en el Espíritu que flotaba en las tinieblas sobre las aguas del caos original en el Libro del Génesis. Vimos al Espíritu trabajando en el modo como CVX Siria caminó con nosotros en oración y afecto fraterno mismo cuando la visa de sus delegados fué otorgada solo en la parte final de la Asamblea. Buscamos ponernos en las manos del Espíritu, plenos de confianza y esperanza en que podríamos buscar nuestro camino hacia el futuro, el que sólo vemos veladamente.³

BECOMING THE ASSEMBLY

7. **[Recibiendo nuevas comunidades]** Fuimos recibidos calurosamente con grande generosidad por parte de ARUPA, el equipo organizador de Argentina, Uruguay y Paraguay. Su acogida nos permitió entrar en la alegría de ser una comunidad mundial. También dimos la bienvenida a las nuevas comunidades nacionales de Letonia, Isla Mauricio y Vietnam a la Comunidad Mundial, lo que acrecienta el regalo comunitario que la CVX ofrece a nuestro mundo. Estuvieron presentes en nuestra Asamblea 63 de las 67 comunidades afiliadas y 8 comunidades observadoras. En total, asistieron 204 participantes, incluyendo a 51 jesuitas, lo que refleja la fuerza de nuestros lazos espirituales y nuestra colaboración con la Compañía de Jesús. La Asamblea tomó nota del resurgimiento de la CVX en sociedades altamente secularizadas como Holanda y Suecia, confirmando que nuestro mundo está hambriento de experiencias comunitarias profundas que ofrecen oportunidades para la evangelización.

8. **[Saludos papales]** La Asamblea recibió con gratitud y halló inspiración en el sorprendente saludo del Papa Francisco. El nos recordó que la humilde acción de gracias por nuestros dones lleva a la responsabilidad de salir al encuentro de los demás. En el centro de nuestra espiritualidad se encuentran las dos dimensiones, contemplación y acción, "porque sólo podemos entrar en el corazón de Dios a través de las llagas de Cristo, y sabemos que Cristo está llagado en los hambrientos, los ignorantes, los descartados, los ancianos, los enfermos, los encarcelados, en toda carne humana vulnerable".⁴

9. **[Saludos del Dicasterio]** El Cardenal Kevin Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Vida y la Familia, nos saludó con ideas tomadas de la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*. Nos invitó a reproducir en nuestra propia vida los diversos aspectos de la vida terrena de Jesús, para así armonizar toda nuestra vida con la misión que recibimos de Dios. Su saludo hizo eco de la necesidad de identidad y misión para quien desea seguir a Cristo y encarnar a Dios en el nuestro mundo hoy.

10. **[Caminar con la Iglesia misionera]** El *kairós* en nuestra Iglesia nos llama a ser discípulos misioneros en nuestro mundo a través de un encuentro con Jesús que nos abre al amor del Padre.

³ cf. 1 Cor. 13:12

⁴ Carta del Papa Francisco al Sr. Mauricio López Oropeza, presidente de la Comunidad de Vida Cristiana Mundial.

⁵ Austen Ivereigh, un biógrafo del Papa Francisco, compartió que entrar en este espíritu misionero significa: ser Cristo en nuestro mundo herido, ayudando a la gente a reconectarse con la creación y el mundo como criaturas de Dios; experimentar la familia y la comunidad que son los lazos de confianza y amor incondicional que construyen la resiliencia, el carácter y la autoestima; y ayudar a la gente a encontrar santuario. Este camino nos invita a dejarnos guiar por la realidad y por el Espíritu Santo en nuestra misión.

11. **[El camino es la experiencia]** Entramos en una experiencia concreta de una iglesia misionera a través de un encuentro con las familias y miembros de la Comunidad Parroquial en el Barrio de San Miguel. Tuvimos la oportunidad de compartir nuestras vidas unos con otros. La Asamblea se sintió conmovida por la alegría de la acogida con que fue recibida, e inspirada por el espíritu generoso que anima la vida de la comunidad a pesar de las difíciles realidades por ellos también compartidas. Se nos recordó que "el camino es la experiencia."

12. **[Historia de gracia]** María Magdalena Palencia Gómez, de la CVX México, compartió con nosotros sobre el camino como comunidad discerniente, apostólica, laica e ignaciana, desde el desafío de Pío XII a las Congregaciones Marianas a experimentar un proceso de renovación hasta el presente. Su relato de nuestra historia nos recordó cómo el Espíritu ha estado constantemente presente entre nosotros, guiándonos e inspirándonos pacientemente, mientras Dios ha trabajado para moldearnos y formarnos en una comunidad al servicio del Reino de Dios.

13. **[Nuestro nombre como identidad y misión]** Más allá de nuestra historia de gracia, Magdalena también compartió varias historias y reflexiones clave que nos recordaron nuestra identidad como Comunidad de Vida Cristiana, nombre que el P. Arrupe había señalado que era otorgado por el Señor a la CVX y que contenía en sí mismo la misión de nuestras comunidades. Vinculó esto al llamado de Abraham, cuya alianza y misión fue establecida a través del nombre que Dios le dio. Se nos recordó que nuestra identidad y misión son un don que Dios nos ha confiado. Hemos clarificado y respondido a esta gracia a través de los años, siempre navegando en la tensión entre los impulsos del Buen Espíritu y los obstáculos y divisiones introducidos por el Mal Espíritu.

14. **[Ser una comunidad de discernimiento para la reconciliación]** Nuestro Asistente Eclesiástico Mundial, P. Arturo Sosa, S.J., nos invitó a ver nuestro ser comunidad de discernimiento como un don para desarrollar un laicado capaz de discernimiento individual y comunitario. Este discernimiento puede ser compartido con la Iglesia y convertirse en una herramienta de sabiduría para la acción en el mundo. Formar a nuestros miembros en la oración constante y en el servicio generoso facilitará el vínculo entre la reconciliación personal y nuestra capacidad de convertirnos en agentes de reconciliación.

15. **[Magis como modo de vivir en permanente tensión]** El P. Sosa señaló la tensión que surge a medida que profundizamos nuestras relaciones. También se refirió al *magis* como vivir en la tensión permanente de ser tironeado al mismo tiempo tanto hacia Dios como hacia el mundo.⁶ Tendremos que navegar esta tensión en nuestro discernimiento comunitario mientras permanecemos muy atentos al obrar del Mal Espíritu, que fácilmente puede convertir la tensión en conflicto.

16. **[Compartir para crear comunidad]** El tapiz tejido por los diversos aportes nos ayudó a crecer en nuestro espíritu comunitario y nos revitalizó en la importancia de ser comunidad. Nos abrimos más profundamente al don de nuestro estilo de vida, compartiendo abiertamente en pequeños grupos a lo largo del proceso de discernimiento de la Asamblea. Fuimos despertados a la belleza de discernir juntos como un cuerpo apostólico laico ignaciano discerniente.

⁵ Austen Ivereigh, "La opción de Francisco: evangelizar en mundo convulso".

⁶ Cf. 35.^a Congregación General de la Compañía de Jesús, Decreto 2, § 8.

DISCERNIENDO COMO CUERPO APOSTÓLICO

17. **[Conversación espiritual y discernimiento apostólico]** Los delegados fueron invitados a ser parte de un proceso formal de discernimiento comunitario fundado en los Ejercicios Espirituales a través de la conversación espiritual. Durante cinco días, cada mañana y cada tarde, seguimos una secuencia de tres pasos: oración individual, compartir en pequeños grupos (en tres rondas, lo que nos permitió ser movidos por, y responder, a lo que habíamos escuchado de los demás) y luego en plenario. Mientras que la dinámica de los Ejercicios Espirituales proporcionaba el marco, la conversación espiritual era un dulce recordatorio del compartir habitual en nuestro pequeño grupo. El proceso fue facilitado por el equipo ESDAC⁷, que proporcionó consignas para la oración y nos guio creativamente para que cada grupo ofreciera su propia visión a toda la Asamblea.

18. **[La confianza de Abraham en Dios]** En el momento en que la Asamblea se dedicó al proceso de discernimiento, Abraham resurgió como referencia. Cuando Dios lo llama, Abram no sólo ve su nombre cambiado a Abraham, sino que es guiado por Dios fuera de su zona de confort, sin saber hacia dónde se dirige. La única seguridad de Abraham: su fe en Dios. Como Abraham, comenzamos el proceso sólo con nuestra confianza en el Espíritu, que nos ayuda a encontrar sentido en medio del caos. Al igual que cada uno de nosotros confía en el Espíritu cada vez que hacemos los Ejercicios Espirituales, la Asamblea en su conjunto se sintió llamada a respetar el proceso y confiar en la dirección del Espíritu.

19. **[Alegrías y luchas]** A medida que pasaban los días, empezamos a darnos cuenta de que el proceso de discernimiento comunitario es un desafío: requiere paciencia y apertura de corazón. Nos enfrentamos a obstáculos, resistencias y dolor en todo momento, pero nos dimos cuenta de que éstos son parte integral del proceso, entendido a la luz de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Como peregrinos que viajamos a territorios desconocidos, nos sentimos llamados a compartir humildemente con nuestros compañeros de CVX nuestra propia experiencia y los frutos que hemos recibido:

- a. **Aprendimos que es difícil crecer en indiferencia.** Durante el proceso de discernimiento, nos enfrentamos a varias dificultades, ya sea con el funcionamiento del proceso o con lo que se nos pedía exactamente; a veces, parecía que no había suficiente claridad. Esto dio lugar a la frustración, la falta de sentido y la desolación. Tomamos conciencia de que es doloroso dejar de lado nuestros apegos y centrar nuestros corazones en el bien mayor, que muy lentamente emerge del compartir del grupo. En ese proceso, aprendimos unos de otros a ser humildes y pacientes.
- b. **Experimentamos un creciente sentido de íntima conexión espiritual entre nosotros,** a medida que nuestro compartir fue cada vez más profundo, trascendiendo nuestras historias personales, realidades locales y dificultades lingüísticas. Aunque a veces nos resistíamos a ser más personales al compartir, poco a poco fuimos abriendo nuestros corazones; reímos, lloramos y soñamos juntos. En ese proceso, nos convertimos en una comunidad de amigos en el Señor.
- c. **Nos sentimos liberados al reconocer nuestras debilidades e imperfecciones.** En cierto momento, nos dimos cuenta de que, para caminar juntos de verdad, teníamos que ser honestos sobre todo lo que impide que el Espíritu fluya libremente en nuestras comunidades. Representamos y contemplamos las diversas parálisis que inhiben nuestra vida comunitaria, para reconocer cómo nuestras comunidades pueden encerrarse fácilmente en sí mismas, volverse egocéntricas; cómo pueden ser atrapadas en una red de intereses egoístas, caer presas de la división y el conflicto; cómo pueden dejar morir la pasión por el anuncio del Reino y perder el brillo que atrae a otros a nuestro estilo de vida.

⁷ *Exercices Spirituels pour un Discernement Apostolique Communautaire*, <http://www.esdac.net/>

En ese proceso, aprendimos cómo el poder de la verdad y la reconciliación vividas en comunidad puede ser profundamente liberador.

- d. **Pasamos del miedo y la duda a la unión de corazones y mentes.** A medida que transcurrían los días, a pesar de las dificultades para adaptarnos al proceso y los ocasionales brotes de desolación, comenzamos a sentir juntos una paz genuina. A lo largo de toda la Asamblea fuimos sostenidos por las oraciones de la comunidad mundial, que hemos sentido especialmente en períodos particularmente difíciles. Finalmente, esta corriente invisible pero poderosa estalló en profunda gratitud, consuelo, alegría, esperanza y deseo para el futuro. En ese proceso, gustamos brevemente la paz que sólo el Cristo Resucitado puede darnos.
- e. **Nos dimos cuenta de que podemos tomar decisiones juntos.** A medida que cada miembro del pequeño grupo comenzó a familiarizarse con los demás, se hizo más fácil identificar puntos de convergencia en nuestro compartir y encontrar una respuesta común a las preguntas propuestas para nuestro discernimiento. En ese proceso, aprendimos a fusionar nuestra diversidad en algo más que la suma de las partes.

20. **[El tesoro del discernimiento comunitario]** En general, los delegados a la Asamblea experimentaron el discernimiento comunitario como la manera de profundizar nuestra vocación como cuerpo apostólico laico ignaciano. Mientras que el Principio General 8 nos exhorta a no establecer límites en nuestro llamado apostólico, el Principio General 2 es muy claro en la necesidad de respetar "la singularidad de cada vocación personal [que] nos permite estar abiertos y libres, siempre a disposición de Dios". El discernimiento comunitario, orante y en rondas sucesivas, permite que nuestros movimientos espirituales converjan gradualmente a lo largo del proceso. Esto nos habilita a crecer en confianza y apropiación de nuestras decisiones colectivas. Es un proceso que requiere humildad y perseverancia porque las resistencias pueden parecer difíciles de superar. Sin embargo, los frutos —vínculos comunitarios más fuertes, mayor claridad en la ruta a seguir— son demasiado valiosos para no ser cosechados. Poco a poco nos fuimos abriendo a la gracia de caminar juntos. Nos dimos cuenta de que el proceso en sí mismo es una gracia — el camino es verdaderamente parte de la experiencia.

FRUTOS DE NUESTRO DISCERNIMIENTO APOSTÓLICO

21. **[Lo que recibimos]** Llegamos a Buenos Aires deseando mayor profundidad e integración en la vivencia de nuestro carisma CVX en el mundo de hoy. Dejamos la Asamblea sintiéndonos profundamente agradecidos y consolados por tanto bien recibido. Sentimos pena por nuestras parálisis. Se nos ofreció un camino para una profunda conversión interna. Mientras nos sentíamos reconciliados unos con otros y con nuestra historia, nuestros corazones colmados de inmensa alegría, nos hicimos verdaderos amigos en el Señor, compañeros de camino, revitalizados para la misión. Nos sentimos confirmados en nuestro llamado a ser un cuerpo apostólico laico ignaciano en la Iglesia.

22. **[A dónde nos sentimos llamados]** En la evolución de nuestro discernimiento, reflexionamos sobre la pregunta: "¿Como comunidad CVX, estamos llamados hoy a...?" Entre las muchas respuestas que se ofrecieron, se abrieron tres ventanas principales:

- i. Nos sentimos llamados a PROFUNDIZAR nuestra identidad, a través de una conversión interior que nos permita ser más fieles y cuidar mejor nuestro carisma en todas sus dimensiones;
- ii. Nos sentimos llamados a COMPARTIR humildemente con los demás el don de la espiritualidad ignaciana vivida en nuestra vocación laical. Consideramos el discernimiento, las herramientas y métodos ignacianos como dones preciosos que no podemos guardar para nosotros mismos;

- iii. Nos sentimos llamados a SALIR para servir a los más necesitados y a sembrar las semillas de misericordia, alegría y esperanza en el mundo para seguir más de cerca a Jesús y trabajar con él en la construcción del Reino.

23. **[Cómo viviremos nuestro llamado]** El proceso de discernimiento comunitario celebrado en Buenos Aires nos dio una nueva comprensión de la CVX como cuerpo apostólico laico ignaciano, y nos inspiró a asumir nuestra responsabilidad financiera de una manera más proactiva. Cuando se traduce a nuestras comunidades nacionales, el proceso de discernimiento comunitario puede ser una herramienta poderosa para mejorar la calidad de nuestro llamado apostólico al Reino. También puede sembrar la semilla que nos ayude a entender la verdadera manera de vivir nuestra llamada a la Misión, que es específica —y profética— de nuestra vocación laical. Por lo tanto, la Asamblea recomienda que el Consejo Ejecutivo Mundial amplíe, desarrolle y haga evolucionar este proceso para su utilización en los distintos niveles de nuestra comunidad mundial. Hacemos también un llamado a las comunidades nacionales, a través de sus delegados que regresan de la Asamblea, a compartir los métodos y frutos de este proceso para facilitar una mayor profundidad e integración de nuestro carisma en la vida apostólica de nuestras comunidades.